

Recomposición territorial

de la agricultura campesina
en América Latina

(Coords.)

Javier RAMÍREZ JUÁREZ

Jean CHRISTIAN TULET



Colegio de Postgraduados

GEODE

Géographie de l'Environnement



La pérdida de la independencia latinoamericana en el abastecimiento de cereales

Jean Christian Tulet
Geode-CNRS, Toulouse, Francia

Resumen

La evolución de la producción y el consumo de cereales en América Latina es muy significativa de lo que pasa actualmente en esta parte del mundo, en todo el sector agropecuario. Se observa un crecimiento muy elevado de la producción, incentivada no tanto por las exportaciones sino por la demanda interna. Esta demanda ha crecido tanto, que la producción es incapaz de cubrirla, lo que provoca importaciones más elevadas cada año en la mayoría de los países, al punto en que se cuestiona su independencia alimentaria.

Esta situación es aún más preocupante cuando se observa que el mercado mundial de los cereales está sufriendo cambios significativos. Las ventajas obtenidas por la “revolución verde”, que han permitido resultados exitosos en la lucha contra el hambre, principalmente en la Asia del Sureste, tienden a disminuir, contribuyendo a un estancamiento de la producción en varios países (excepto casos como los expaíses soviéticos). Por otra parte, se observa también una transformación de una parte significativa de la producción en etanol, principalmente en los Estados Unidos. El conjunto de estos fenómenos provoca la disminución de las reservas disponibles en los últimos años y el incremento de los precios internacionales. México es uno de los países que han sufrido fuertemente por todo esto. Así que la dependencia en la que se han hundido muchos países podría constituir un peligro muy grave para el futuro próximo.

Palabras clave: cereales, importaciones, autosuficiencia alimentaria, hambre, “revolución verde”.

Introducción

Es claro que el consumo de cereales es un hecho central en las civilizaciones del mundo. Toca lo más íntimo de los seres humanos; aparece en el mundo cristiano en las oraciones más relevantes (“danos hoy nuestro pan de cada día”), y en la vida cotidiana, en todas partes del mundo, hay que luchar para “ganarse el pan”. En el sureste de Asia se dice ¿ya comiste tu arroz? para dar los “buenos días”. El nombre de marcas célebres apelan a esta relevancia: Toyota quiere decir “bello arrozal” y Honda “arrozal principal”. Todo lo que toca al abastecimiento de los cereales representa un elemento decisivo en la vida de los pueblos. Así los historiadores franceses han comprobado que la toma de la Bastilla por el pueblo de París, considerada como el inicio real del periodo revolucionario, fue el día en que el pan alcanzó el precio más elevado en ese momento.

Esto es muy evidente en el caso de América Latina. Se puede decir que el subcontinente se identifica en particular con el aporte, probablemente el más relevante de las sociedades precolombinas al resto del mundo, del maíz. Este cereal toma un papel tan enorme, tan decisivo, que ha provocado la conversión de los descendientes españoles a su consumo, excepto en escasas partes del continente (así como en las tierras altas de los Andes de Venezuela).

Son impresionantes la variedad de formas en que se puede consumir el maíz durante diferentes momentos del día: atoles, elotes, empanadas, pozoles, palomitas, tamales, las insuperables tortillas, guaraches, sopas, tlacoyos, gorditas y tostadas para no citar más que algunos de los modos de consumo más difundidos en México. Además de las arepas en Colombia y Venezuela, entre otras muchas formas de preparación.

El consumo del trigo es más generalizado en el Cono Sur, por razones climáticas, pero también en las ciudades de toda la región, a partir de importaciones masivas y su bajo precio.

Contrariamente a lo que pasa en Europa, donde el consumo de cereales ha disminuido fuertemente, pero también se ha diversificado, los cereales mantienen un papel decisivo en la alimentación de la mayor parte de la población latinoamericana. Lo que afecta su precio o su abastecimiento alcanza una importancia enorme. Esta relevancia tiene que ver con la terrible plaga del hambre que sigue siendo importante en esta parte del mundo, a pesar de haber disminuido de manera relativa (no en valores absolutos). En este contexto los cereales son la base del consumo de la población pobre, la más afectada por los cambios. Se debe entonces recordar que si el objetivo de la mayor parte de los dirigentes latinoamericanos siempre ha sido propiciar alimentos básicos a mejor costo para su población, principalmente la de las grandes ciudades, esto en ciertos casos ha provocado políticas en contra de la producción

interna del país, favoreciendo las importaciones a bajo costo. Los acontecimientos actuales dan prueba de los peligros que este tipo de política conlleva.

El crecimiento de la producción de cereales

Un crecimiento generalizado

Contrariamente a lo que unos pueden pensar, nunca se han producido tantos cereales en el mundo (de todos tipos) como en el periodo actual. En 1996-1997, se produjeron 1 880 millones de toneladas, en tanto que en el periodo del 2005-2006,¹ esta cifra pasó a casi 2 400 millones. En este contexto, la producción latinoamericana manifiesta un dinamismo particularmente significativo al disfrutar de uno de los crecimientos más fuerte del mundo (cuadro 1).

Cuadro 1. Índice de crecimiento de la producción agrícola y los cereales en América Latina y en el mundo para el periodo 2000-2004 (índice 100 para el periodo 1999-2001)

	<i>Total agricultura</i>	<i>Cereales</i>
América Latina	114.3	112.4
América del Norte	107.4	114.3
África	108.2	112.4
Asia	113.0	101.6
Europa Occidental	100.5	110.6
Mundo	110.1	107.2

Fuente: FAOSTAT.

El cuadro 1 manifiesta un comportamiento bastante satisfactorio de la producción latinoamericana para el periodo más reciente. Sin embargo, estos resultados se encuentran por debajo del periodo precedente (cuadro 2), en el cual la producción creció de una manera muy notoria, llegando al índice 145 en solamente 10 años. Ha sido el crecimiento más importante dentro de todos los rubros agropecuarios en el mundo. Es significativo que actualmente siga creciendo fuertemente, después de un

¹ Todos los datos vienen de la página electrónica de la FAOSTAT, <http://faostat.fao.org>

periodo tan notorio. Entonces, si se contemplan a los últimos 15 años, es claro que la producción de esta parte del mundo tiene el crecimiento más fuerte.

Cuadro 2. Índice de crecimiento de la producción agrícola en América Latina y en el mundo para el periodo 1990-2001 (índice 100 para el periodo 1989-1991)

	<i>América Latina y el Caribe</i>	<i>Total mundo</i>
Total producción agroalimentaria	137.5	123.4
Prod. agrícola no alimentaria	93.2	101.5
Producción agrícola	133.8	121.3
Producción de cereales	145.0	109.5
Producción pecuaria	144.4	123.0

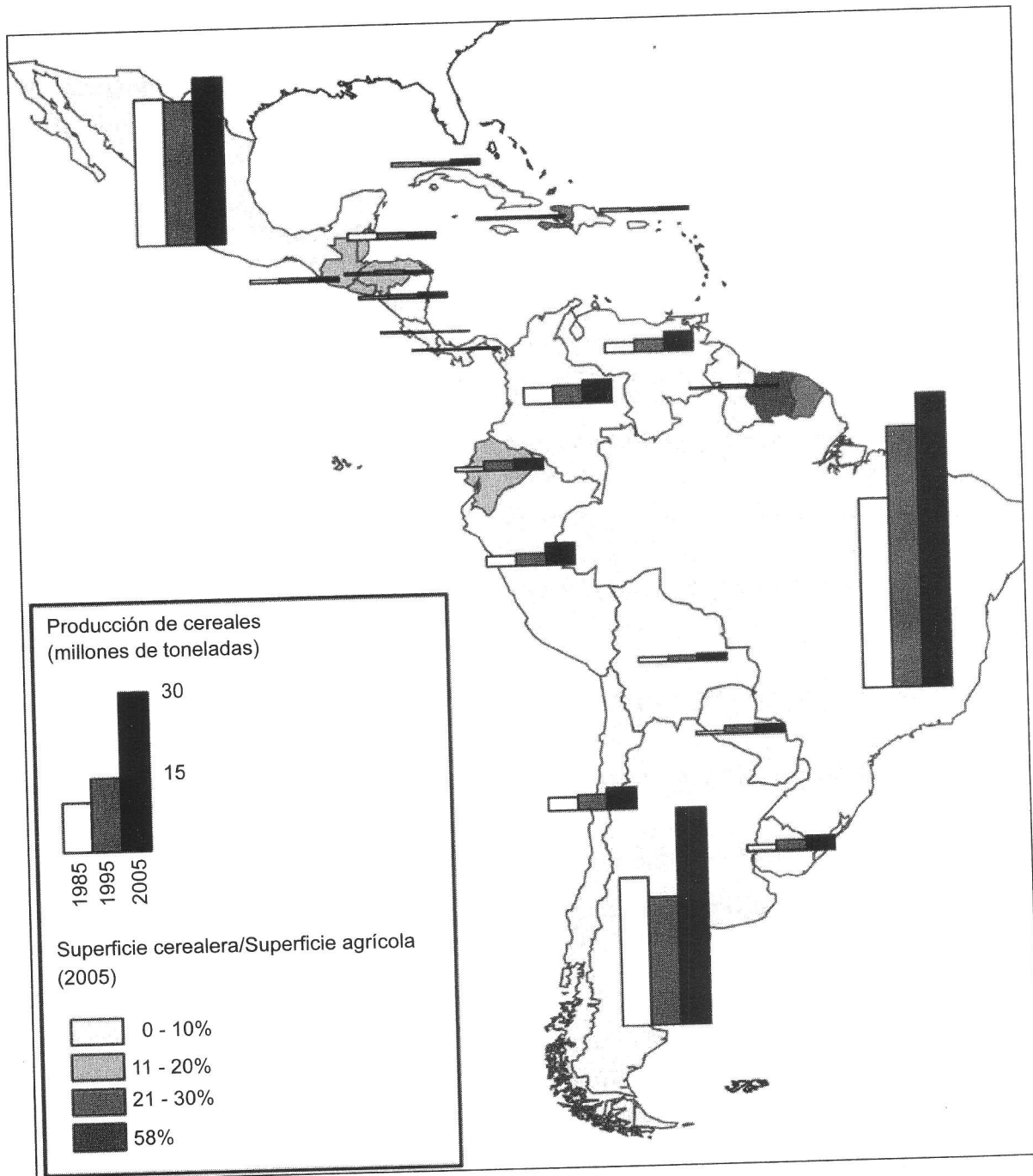
Fuente: FAOSTAT.

Crecimiento para casi todos los países latinoamericanos

Para América Latina, se observa progresos significativos en la producción de cereales. En 1985 se produjeron 110 millones de toneladas (6% de la producción mundial), 90 en 1990, 124 en 1995 y 158 en 2005 (7% de la producción mundial). Con un incremento de más de 60% de su producción desde 1990, este crecimiento fue excepcional, pues el total mundial no crecía más allá de 16% (figura 1).

En este marco, destaca Brasil por su desarrollo excepcional, el más elevado de la región, llegando a 55.7 millones de toneladas en 2005 (41 para Argentina y 31 para México). Sin embargo, hay que tener en cuenta las transformaciones sufridas en las orientaciones de política agropecuaria en este país. Durante un largo lapso de tiempo, en consecuencia de las opciones tomadas por la dictadura militar, la producción para la exportación fue privilegiada (en particular con precios garantizados y subsidios), sacrificando a los cultivos básicos. Esto llegó a tal punto que la situación alimentaria se había deteriorado, bajando la producción de cereales en más de 700 000 *ton* entre 1980 y 1990. Los progresos notorios del último periodo representan, en cierta medida, un fenómeno de recuperación, amplificado por la nueva política gubernamental, ahora más en favor de los productos básicos.

Figura 1. Crecimiento de la producción de cereales en los países de América Latina



Fuente: FAO, diseño H. Barcet.

Sin embargo, en relación con las potencialidades productivas de Brasil, esta producción no es excepcional. Se encuentra por debajo de Francia, 16 veces más pequeño en superficie total. Por otra parte, su tasa de crecimiento no se distingue realmente de los otros países de la zona. Incluso, Venezuela llega a resultados parecidos, a pesar de que su producción se ha visto sumamente perjudicada por las consecuencias indirectas de la bonanza petrolera, la cual había provocado un crecimiento de los costos internos de producción y favorecido importaciones masivas.

El aumento de la producción ha tomado orientaciones muy diferentes según los países. En la mayor parte de ellos esto ocurrió por un crecimiento de la superficie sembrada, con muy poco desarrollo de los rendimientos. Es el caso de Brasil, los rendimientos pasaron de 25 quintales por *ha* en 1995 a 29.1 en 2005 (el promedio latinoamericano creció de 25.1 a 31.2 quintales/*ha* para el mismo periodo). Por el contrario, se observa en otros países, a pesar de ser conocidos por su preocupación para disminuir los costos de producción, que los rendimientos crecieron, de manera muy significativa, así en Argentina subieron de 28 quintales/*ha* a 40 quintales, Colombia de 26 a 36 y en Uruguay de 32 a 42. Es Chile el que disfruta del crecimiento máximo, a pesar de que los rendimientos ya eran bastante elevados en 1995 con 44.7 quintales/*ha*. Subieron a 58 quintales en 2005 (Francia 70 quintales/*ha* en promedio con fuertes diferencias según las regiones).

Situación del mercado mundial de los cereales

Los grandes países productores

Los grandes productores mundiales corresponden en mayor parte a los que son más poblados o tienen grandes superficies disponibles. Cinco países producen casi la mitad del total mundial (cuadro 3).

La producción de los cereales en los países más poblados se destina fundamentalmente al consumo interno. La novedad con importancia decisiva se encuentra en las capacidades de estos países para abastecerse o casi abastecerse, a pesar de no tener grandes superficies explotadas (en relación con su población), a diferencia de lo que sucede en América Latina. Se hace mucho énfasis en este momento en las consecuencias ambientales provocadas por la “revolución verde”. Sin embargo, habría que recordar que el mejoramiento de los rendimientos provocados permitió que millones de personas se librasen del hambre, lo que no es menor, incluso al nivel ambiental:

¡cuando existen necesidades de supervivencia, las preocupaciones para mantener los recursos locales no importan tanto!

Cuadro 3. Principales países productores de cereales en 2005

	<i>Millones de toneladas</i>	<i>% del total</i>
China	426.6	17.8
Estados Unidos	364.0	15.2
India	234.0	9.8
Rusia	76.4	3.2
Indonesia	66.0	2.8
<i>Total 5 países</i>	<i>1 167.0</i>	<i>48.8</i>
Francia	63.7	2.7
Brasil	55.7	2.3
Canadá	50.4	2.1
Alemania	45.8	1.9
Bangladesh	41.3	1.7
Argentina	41.0	1.7
Vietnam	39.8	1.7
Ucrania	37.4	1.6
Australia	35.0	1.5
Turquía	34.6	1.4
Total mundo	2 393.2	100

Fuente: *Encyclopédie de L'Etat du Monde*, a partir de datos de FAOSTAT, abril de 2006.

El comercio de los cereales

Las consecuencias de la revolución verde se manifiestan con la aparición, dentro de los grandes exportadores de cereales, de países que eran hasta hace poco símbolos de la inseguridad alimentaria y de hambre, como la India y Tailandia (exportación de arroz). Incluso en el caso de China, las importaciones no representan ahora más que 4 % de total producido en el país. Esto quiere decir que se ha salido de una situación, prevaleciente desde hace muchos siglos (cuadro 4).

Cuadro 4. Exportaciones de cereales en 2004

	<i>Millones de toneladas</i>	<i>% del total</i>
Estados Unidos	88.7	32.2
Francia	27.4	10.0
Australia	25.9	9.4
Argentina	21.4	7.8
Canadá	19.0	6.9
Tailandia	11.0	4.0
Alemania	8.2	3.0
India	8.1	2.9
Total mundo	275.2	100

Fuente: *Encyclopédie de L'Etat du Monde*, a partir de datos FAOSTAT, abril de 2006.

Los otros grandes países exportadores son los que disfrutaban de extensas superficies en cereales (Estados Unidos, Australia, Argentina, Canadá) o los que, a partir de una política agrícola, han aumentado fuertemente sus rendimientos. Es el caso de los países que pertenecen a la Unión Europea. Hay que recordar que unos de estos países (como Francia), antes de la puesta en funcionamiento de la Europa agrícola a partir de los años 1960, eran deficitarios. Excepto algunos casos (Argentina), la producción de todos estos países se encuentra fuertemente subsidiada.

Por otra parte, hay que subrayar un fenómeno que se produce en este momento y que va a tomar gran importancia, a pesar de que no aparece en el cuadro de los grandes exportadores, por consecuencia del fraccionamiento de la ex Unión Soviética. Esta nación debía importar en su época 50 millones de cereales, es decir la cuarta parte de las cereales que se negociaban en el mundo. El fin de las grandes granjas estatales modificó radicalmente esta situación, provocando un crecimiento muy fuerte de la producción, la cual genera ahora excedentes cada vez más fuertes (11 millones de toneladas de trigo exportados por Rusia, ocho por Kasakhstan y tres para Ucrania, a pesar de que este país sufrió de malas cosechas). Se regresa así a una situación que prevalecía anteriormente, cuando esta región abastecía a una buena parte del mundo mediterráneo oriental de trigo. ¡El total de las exportaciones de estos tres países se acerca al total de las exportaciones de los Estados Unidos en trigo! (Charvet, 2008).

La situación de una buena parte de los grandes países importadores (cuadro 5) no parece demasiado grave. Para muchos de ellos, tiene que ver con una orientación económica específica, la cual ha provocado una especialización agrícola (caso de los Países Bajos), o las malas condiciones físicas se encuentran largamente compensadas por un excepcional desarrollo industrial, que les permite abastecerse con

importaciones, así para Japón, Corea del Sur, o ciertos países europeos (Italia, España). Claro que otros como México o Egipto, no se encuentran en esta categoría. Para ellos, el problema es muy preocupante.

Cuadro 5. Importaciones de cereales en 2004

	<i>Millones de toneladas</i>	<i>% del total</i>
Japón	25.9	9.6
China	16.1	6.0
México	13.0	4.8
Corea del Sur	12.1	4.5
Italia	9.9	3.7
España	9.1	3.4
Países-Bajos	7.9	2.9
Malasia	6.9	2.6
Egipto	6.8	2.5
Total mundo	269.7	100

Fuente: *Encyclopédie de L'Etat du Monde*, a partir de datos FAOSTAT, abril de 2006.

Se puede también enfatizar sobre un aspecto a veces poco subrayado: el volumen relativamente mínimo de las exportaciones frente a la producción total. Representa entre el 8 y 9% de esta producción, a pesar de que los cereales son considerados como el ejemplo más ilustrativo entre los intercambios, por su facilidad de movilización. Esto aún más si se considera que estos intercambios están disminuyendo de manera relativa: cuando aumenta el volumen de producción de cereales de 400 millones de toneladas entre 1984 y 2004, el de las exportaciones no sube más de 50 millones de toneladas. Aquí como en la mayor parte de los rubros agropecuarios, la producción nacional se ubica principalmente para el mercado interno. El peso relativamente débil de las exportaciones frente a la producción es uno de los elementos importantes que se debe contemplar: un cambio interno en el uso puede provocar consecuencias muy importantes sobre el mercado de las exportaciones. Es lo que está pasando a partir de la mitad de los años 2000, en relación con una disminución importante de los granos almacenados, los cuales, con 403 millones de toneladas en 2007, se encuentran al nivel el más bajo desde 1981.

Surgimiento de una nueva tendencia

El promedio del consumo humano de cereales no se modifica realmente. Se estima en alrededor de 153 kg por persona. Sin embargo, en pocos años, el destino de una parte importante de la producción de maíz de los Estados Unidos se ha dirigido hacia la producción de etanol, pasando de 6% de la producción hacia 20 por ciento. Eso representa 55 millones de toneladas, es decir el equivalente a la producción francesa. Esto provoca un incremento considerable de los precios del grano en las exportaciones. Las repercusiones sobre los consumidores de los países importadores, los de México en particular, fueron particularmente graves.

Esto parece una tendencia irreversible: varios países, Francia en particular, están a punto de implementar programas de producción de etanol. El carburante así producido tendría un costo muy alto, mucho más que los carburantes tradicionales. Los programas serán fuertemente subsidiados, con una transferencia de los subsidios a la exportación hacia esta nueva producción. Este proceso puede parecer mucho más aceptable para la Unión Europea, cada día menos dispuesta a otorgar subsidios a la exportación. La producción de etanol representa una manera diferente de mantener los subsidios a los productores de cereales, a pesar de que ellos se encuentran dentro de las categorías de productores agrícolas más favorecidos en el contexto europeo.

Sin embargo, estos proyectos se encuentran todavía frenados por una opinión pública desfavorable, por ser cada día más sensible a los problemas ambientales: el crecimiento necesario de los rendimientos y la transformación de los granos en etanol suponen un fuerte incremento del uso de insumos de todo tipo. Esto se traduciría en un agravamiento de la contaminación, en parte solamente compensada por el ahorro de consumo en carburantes fósiles. También, una parte de esta opinión pública considera como escandaloso utilizar los cereales para la producción de etanol, cuando una parte de la humanidad sigue sufriendo de hambre.

Permanencia del hambre en el mundo

Según la información proporcionada por el Banco Mundial (2004), la geografía del hambre se ha modificado fuertemente en el último periodo. El primer elemento fundamental que se debe enfatizar (para recordar que la lucha contra el hambre no es una lucha perdida) es la disminución relativamente fuerte de la pobreza: en los 20 últimos años, el promedio de los que viven con menos de un dólar por día disminuyó, pasando de 40% de la población hasta 21 por ciento. Pero por el crecimiento

demográfico, esta población no ha disminuido en valores absolutos, pasando de mil millones de personas a 1 100 en 2001.

Estos resultados se encuentran fuertemente relacionado con lo sucedido en el extremo oriente asiático, y particularmente en China, donde el Producto Interno Bruto ha sido multiplicado por cinco desde 1981, y el número de población en pobreza absoluta (la que sufre de hambre) pasó de 600 millones a 200 millones (es decir de 64% de la población total hasta 17 por ciento).² En la propia Asia del Sureste, con un crecimiento del PIB de 9.5% por año, la pobreza se redujo de 41 a 31 por ciento. Pero el número de personas sigue igual.³

Estos resultados deben ser contemplados no solamente en relación con las cifras de crecimiento económico, sino con los resultados de la “revolución verde” (fuerte aumento de los rendimientos) y transformaciones estructurales. Un buen ejemplo es el caso de Vietnam, cuya población sufría terriblemente del hambre hasta la década de 1980. A partir del momento en que cambió de política (el “Do moi”, la nueva política, la cual se concretizó en particular con el derecho de establecer explotaciones campesinas familiares), el país no solamente cubrió sus necesidades alimentarias, sino que se convirtió en el segundo exportador mundial de arroz. La prueba contraria está dada por África, donde no entró la “revolución verde”, y el número de pobres se duplicó, pasando en el mismo periodo de 164 millones hasta 314 millones. Este continente se ha convertido en el foco principal de pobreza del mundo, se encuentra la mayor parte de los 840 millones de personas subalimentadas de la humanidad.

En América Latina, según la misma fuente, disminuyó el promedio de pobres con menos de un dólar por día, pasando de 11.3 hasta 9% en 2001. Sin embargo, según la CEPAL,⁴ la pobreza conoce nuevas configuraciones. El número de hogares rurales pobres bajó de 58 a 54%, y los de extrema pobreza de 34 a 31%, entre 1990 y 1997. Pero en valores absolutos, no hubo cambios, los pobres rurales se estiman en 78 millones. En el mismo lapso, el número de pobres urbanos aumentó, pasando de 121.7 millones a 125.8 millones. Todo esto quiere decir que ahora los pobres son más numerosos en las ciudades que en el campo. Esto es normal en una medida relativa,

² Hay que matizar estas cifras: todavía no han desaparecido las personas que sufren de hambre en las Indias, donde se cuenta todavía con cientos de millones de individuos subalimentados y 48% de los niños sufren de malnutrición. Los excedentes de producción de este país tienen que ver también con el mantenimiento de esta situación de tantas personas que no pueden tener acceso a lo que necesitan (Landy, 2006).

³ Sin embargo, de manera muy subjetiva, nos parece que la gente del Vietnam había aumentado de peso en 2007, frente a lo que se observaba personalmente en 2000.

⁴ Citado en el informe de la 27 Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, La Habana, Cuba, abril de 2002.

pues la población urbana es mucho más importante que la rural. Pero significa también que la oposición tradicional entre mundo rural pobre, foco de miseria, y mundo urbano más rico, ya no es tan vigente. Las diferencias entre regiones también se han agudizado: cuando en los países de América del Sur, la población subalimentada bajó de 14 a 10% de la población total para el periodo entre 1990-1992 y 1996-1998; la del Caribe creció de 26 a 31%, y la de América Central de 17 a 20 por ciento. La situación en ciertos países es peor, a veces por razones coyunturales (pero no siempre): en 1998, los subalimentados representaban 62% de la población en Haití; 31% en Nicaragua; 28% en República Dominicana; 24% en Guatemala y 23% en Bolivia.

Entonces, la lucha contra el hambre, a pesar de gozar de éxitos no desdeñables, todavía no está ganada. Incluso se observa un crecimiento de las diferencias entre países que registraron progresos y otros que por el contrario se hunden en la pobreza. Además esta pobreza reaparece en regiones donde no existía notoriamente: Argentina, Europa del Este, Asia Central, también capas específicas de población en Europa o en América del Norte.

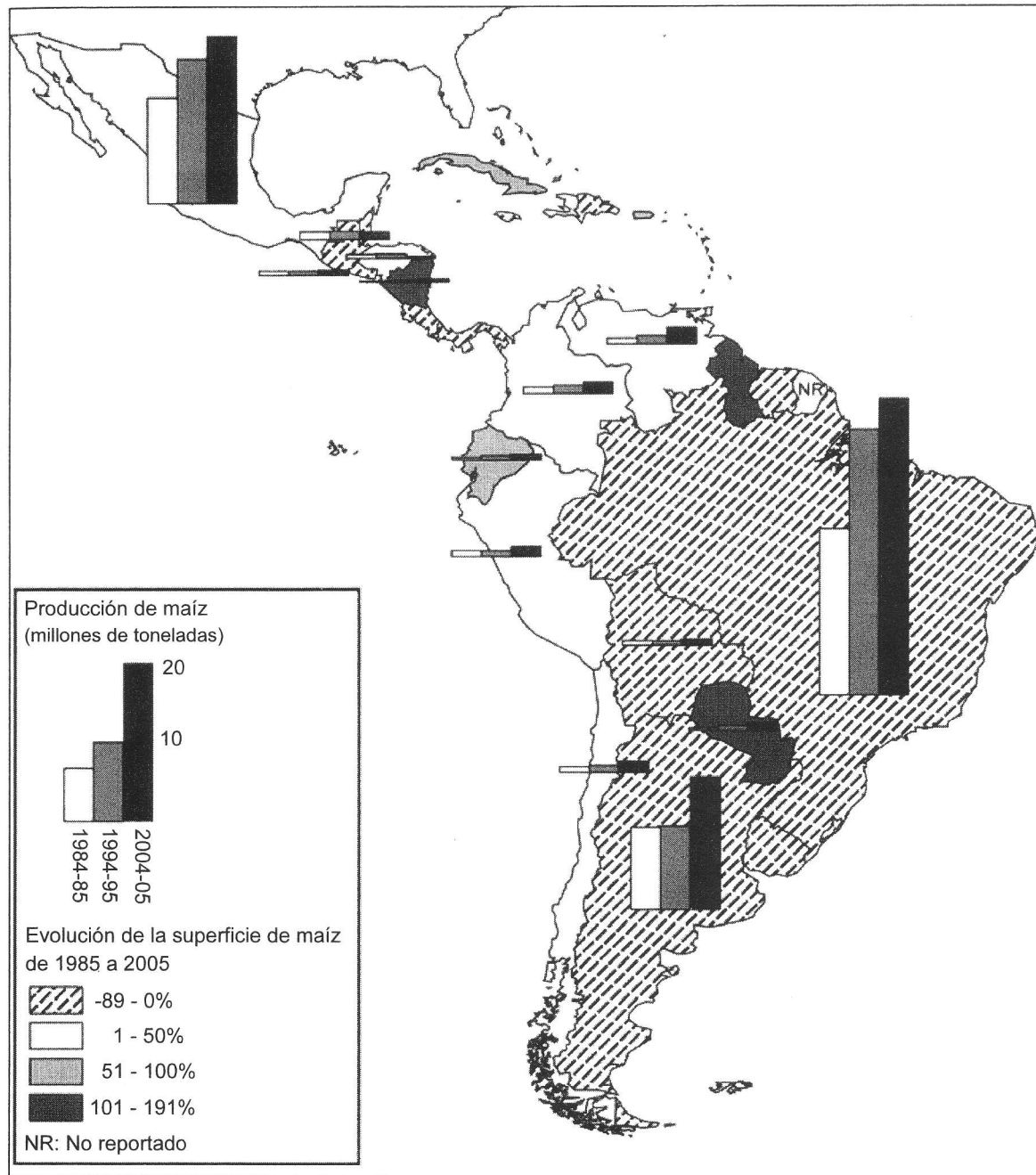
El déficit de cereales en América Latina

El caso del maíz

El ejemplo del maíz, cultivo tan emblemático de América Latina, permite insistir sobre la evolución productiva de esta parte del mundo (figura 2). Se observa que son pocos los países que han visto disminuir su producción en los últimos años. Se puede citar el caso de la República Dominicana, donde las cosechas, ya bastante débiles, han disminuido (93 mil *ton* en 1984; 36 mil *ton* en 2005). Pero es uno de los países en el cual se consume poco: ¡es el arroz la base de la alimentación! Hasta Cuba (después del terrible “periodo especial” que siguió al fin de la Unión Soviética), ha sufrido un crecimiento espectacular, multiplicando su producción por cuatro (104 mil *ton* en 1995 y 400 mil *ton* en 2005). Pero en este caso, era básicamente una cuestión de vida o muerte.

Entonces, sí aumenta la producción, a veces muy fuertemente. Sin embargo, se observan dos modelos. Por una parte, países con crecimiento de los rendimientos, y otros en los cuales no solamente crecen los rendimientos sino también las superficies cosechadas, así en México (18 quintales/*ha* en 1985 y 26 en 2005). Es también el caso de los países andinos, de una mayor parte de Centroamérica y de algunas islas.

Figura 2. Evolución de la producción de maíz en América Latina



Fuente: FAO, diseño H. Barcet.

Hay que subrayar el caso de Paraguay, donde la superficie de maíz se duplicó en 20 años, llegando a las 400 mil *ha* en 2005. En su mayoría, son países con un promedio muy importante de población campesina, la cosecha de maíz sigue siendo muy importante, a veces a pesar de su costo y ganancias muy débiles. Esto se verifica en todos sentidos, en el ámbito cultural (un apego particular al cultivo, la parcela de maíz, la milpa que lo identifica como campesino, en México) o para mantener, a pesar de todo, un cierto nivel de seguridad en el abastecimiento básico. Los acontecimientos recientes comprueban esta manera de funcionar.

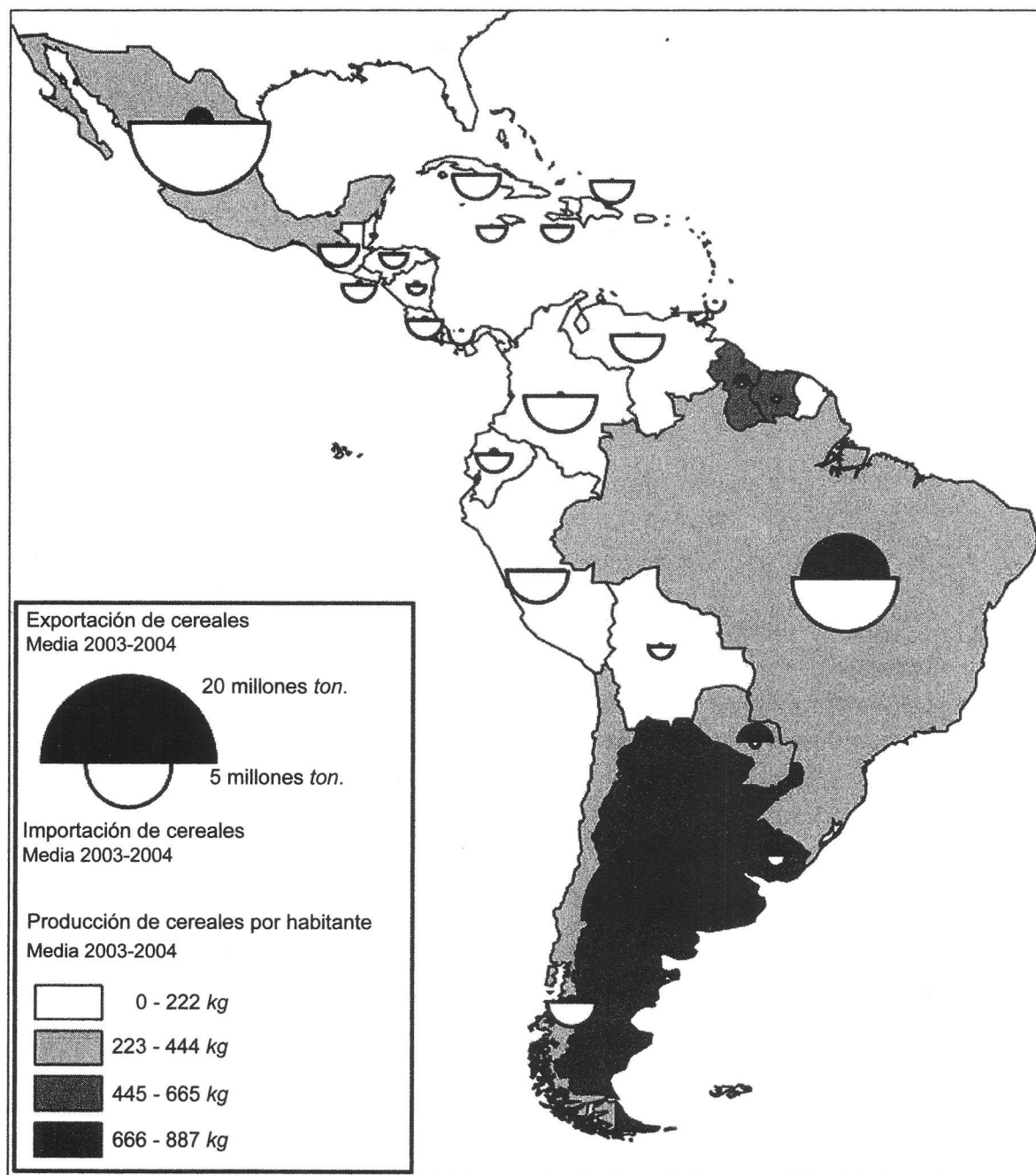
Por el contrario, se observa una disminución de las superficies cosechadas de maíz en el este de América del Sur. Esta disminución es moderada, pero subraya que en estos países, son los rendimientos los responsables del crecimiento de la producción. Argentina representa el ejemplo más característico, con 35 quintales en 1985 y 71 en 2005 (Europa: 59 quintales; Francia: 81). La imagen tradicional del productor argentino ante todo preocupado por el costo más bajo de producción, se encuentra cada día menos vigente.

Por fin, hay que recordar que el cultivo del maíz es uno de los más reactivos a los estímulos económicos. Una política expresamente definida de apoyo a la producción (con precios mínimos y compra garantizados) provoca muy rápidamente un crecimiento substancial de la producción. Por el contrario, esta falta de apoyo y/o la apertura a las importaciones puede provocar una caída rápida de las cosechas. Pero no siempre, en México los campesinos no renuncian a la producción, cuando tienen que enfrentar las condiciones más adversas.

Un desequilibrio muy importante

Para toda América Latina, se estiman las exportaciones de cereales en 22.5 millones de toneladas, mientras que las importaciones sobrepasan los 42 millones (figura 3). Entonces, el enorme crecimiento productivo no es suficiente para desaparecer un déficit prácticamente estructural. Solamente tres países disfrutan de un balance positivo: Argentina con cerca de 19 millones de *ton* exportadas (dentro los cuales 12 de maíz y seis de trigo), Paraguay, recién llegado (no exportaba todavía más que 300 mil *ton* en 2000) y Uruguay con un balance positivo de 250 mil *ton* en promedio, pero con importaciones en fuerte crecimiento. El peso enorme del déficit global en cereales se encuentra disfrazado por la importancia de las exportaciones argentinas. Pero si no se les toma en cuenta, son cerca de 40 millones de *ton* que el resto de América Latina tiene que importar, es decir cerca de la cuarta parte de

Figura 3. Exportaciones e importaciones de cereales en América Latina



Fuente: FAO, diseño H. Barcet.

su consumo. Ocho países tienen que procurarse más de un millón de toneladas en el exterior.

A pesar del crecimiento considerable de la producción, el recurso necesario de importaciones masivas resulta, evidentemente, del crecimiento de la demanda alimentaria. Este se comprueba para casi todos los rubros alimenticios. Por primera vez en su historia, América Latina, se ha convertido en un gran mercado de consumo alimentario. Antes, la mayor parte de la población vivía de manera mucho más modesta en medios rurales, muchos en autoconsumo, otros con abastecimiento local. La mayor parte de los urbanos no disfrutaban de un nivel de vida realmente más alto, lo que no podía favorecer el fomento de un mercado importante de víveres. Ahora, la población es mucho más importante, la mayor parte vive en las ciudades, y el nivel de consumo se mejoró de manera significativa, por lo menos para una parte importante de la gente. La producción nacional encuentra entonces su salida principal en el propio país.

La dependencia en cereales

A pesar del fuerte crecimiento de la producción de cereales, el crecimiento aún más alto del consumo provoca un auge de las importaciones, hasta el punto que está poniendo a varios países en un estado de dependencia muy elevado.

No es el caso de todos: Brasil disminuyó sus compras a partir de los años 2000 (antes compraba más de 10 millones de *ton*). Pero no es el caso de México, cuyas importaciones representan 42% de su consumo total (de todos tipos, humano o crianza de animales); esta dependencia ha empeorado en los últimos años, en relación a su política de liberalización de los intercambios con Estados Unidos, en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Los cereales norteamericanos, disfrutaban de un costo bastante bajo y de subsidios, vienen así en competencia de la producción local. En estas condiciones, es casi sorprendente que se mantenga (y crezca) la producción local. Su supervivencia se relaciona en particular con aspectos de carácter identitario que posee el cultivo del maíz en este país.⁵ Por otra parte, las harinas producidas con el maíz de los Estados Unidos, no disfrutaban de las cualidades exigidas por muchas familias mexicanas para procesar buenas tortillas, todavía base del consumo local. Así que una parte de la población (no necesariamente la más acomodada) está dispuesta a pagar un poco más por la harina nacional, con las cualidades gustativas deseadas.

⁵ Barkin, 2002.

Por otra parte, la magnitud de las importaciones de los grandes países no debe disfrazar una situación de dependencia mucho más difundida. Muchos otros países, más pequeños, compran proporcionalmente más cereales, si se les relaciona con el tamaño de su población. No se debe presentar esto como una disminución del peligro en el que se encuentran, pero se debe decir que México, con sus 129 *kg* de cereales importados por persona y por año, está por debajo de Panamá (136 *kg*), República Dominicana (142 *kg*), Cuba (163 *kg*), Trinidad y Tobago (156 *kg*), Costa Rica (213 *kg*), Jamaica (232 *kg*). Finalmente Haití, a pesar de ser tristemente conocido por sus problemas de hambre importa “solamente” no más que 77 *kg* por persona y por año (quizás les gustarían a los habitantes que se pudiese importar más), menos que Guatemala o Venezuela. La mayor parte de estos países, sobre todo los que disponen de pocas tierras cultivables se encuentran en una situación de dependencia alimentaria bastante grave, con todos los riesgos políticos que esto supone. Es curioso por otra parte observar cómo esta situación de dependencia (excepto Cuba, obviamente) corresponde a lo que se podría considerar como el primer círculo de la influencia de Estados Unidos en América Latina.

Conclusiones

El caso de los cereales es muy significativo de la dinámica de la producción agropecuaria en América Latina. Esta parte del mundo ya conoce un crecimiento muy elevado de toda su producción. A pesar de esto, el crecimiento del consumo es todavía más elevado, produciendo un desequilibrio entre el sector productivo y el consumo, generando importaciones cada vez más importantes en la mayor parte de estos países (con la excepción de Argentina). Las importaciones de cereales cuestionan la independencia alimentaria de México, como para una buena parte de los países del Caribe y de Centroamérica.

En la mayor parte de los países de América Latina, la dependencia alimentaria no tiene que ver con limitaciones productivas, sino con políticas (o ausencia de política) que no permiten un crecimiento más fuerte de la producción. Son pocos los países en los que se trata de incrementar la producción al nivel de la demanda interna. Más bien, para muchos países, las facilidades del recurso a las importaciones de granos, a veces más baratos que los producidos internamente, lleva a los gobernantes a facilitar las importaciones. En la mayoría de los casos esto se hace con el objetivo de abastecer los mercados urbanos con alimentos más baratos. Pero en contra de los intereses de los productores locales. Se puede así suponer que, en el caso de México, las ventajas en el marco del TLCAN por el aumento de los empleos en las maquilado-

ras, llevó a los gobernantes a sacrificar la producción de cereales, con la apertura sin limitaciones a los granos provenientes de los Estados Unidos.

El caso de Brasil en los últimos años, propicia el ejemplo contrario. Durante los tiempos de la dictadura, el tema “producir más para exportar más” había provocado la disminución de la producción de alimentos básicos. Parece que ahora, el incentivo de los nuevos gobernantes hacia estos tipos de alimentos, provocó un mejoramiento significativo de la situación. Esto comprueba el hecho que cuando se da a los campesinos estímulos para el incremento de la producción, ellos reaccionan muy rápidamente. Estos estímulos se fundamentan en dos tipos de medidas, la primera hacia un precio mínimo garantizado; la segunda hacia la garantía de compra. Cada vez que se ha tomado tal tipo de política (en América como en otras partes del mundo, al igual que Francia), el mejoramiento de la producción se observa muy rápidamente.

Bibliografía

- Banco Mundial (2004). *Indicadores del desarrollo mundial 2004*. Disponible en <http://www.worldbank.org/data>
- Barkin, D. (2002). El maíz: persistencia de una cultura en México. *Cahiers des Amériques latines*, 40, 19-32.
- Charvet, J. (2008). *Nourrir les hommes au 21^o siècle*. Paris: Sedes.
- Encyclopédie de L'Etat du Monde*, a partir de datos de FAOSTAT, abril de 2006. Disponible en <http://www.etatdumonde.com/>
- FAO (2002). XXVII Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, La Habana, Cuba, abril de 2002. Disponible en <http://www.rlc.fao.org/es/larc/larc02/default.htm>
- FAOSTAT. Disponible en: <http://www.faostat.fao.org>; consultado el 3 noviembre de 2008.
- Landy, F. (2006). *Un milliard d'hommes à nourrir. Grain, territoire et politiques en Inde*. Paris: Belin.

Anexos

**Cuadro 1. Evolución de la subalimentación en América Latina
(porcentaje poblacional)**

	<i>1969-1971</i>	<i>2000-2002</i>
Argentina	-2.5	-2.5
Barbados	3.0	-2.5
Cuba	7.0	3.0
Belice	17.0	4.0
Chile	6.0	4.0
Costa Rica	21.0	4.0
Ecuador	20.0	4.0
Uruguay	-2.5	4.0
México	12.0	5.0
Bahamas	7.0	6.0
Dominica	42.0	8.0
Granada	28.0	8.0
Brasil	23.0	9.0
Guyana	19.0	9.0
Jamaica	12.0	10.0
El Salvador	45.0	11.0
Colombia	39.0	13.0
Perú	21.0	13.0
Paraguay	11.0	14.0
Venezuela	14.0	17.0

Continúa...

RECOMPOSICIÓN TERRITORIAL DE LA AGRICULTURA CAMPESINA EN AMÉRICA LATINA

...continuación

	1969-1971	2000-2002
Bolivia	35.0	21.0
Honduras	29.0	22.0
Guatemala	29.0	24.0
República Dominicana	40.0	25.0
Panamá	17.0	26.0
Nicaragua	23.0	27.0
Haití	54.0	47.0

Fuente: FAO.

Cuadro 2. Evolución de la producción de cereales

Cereales, producción total (Mt)	Año		
	1985	1995	2005
América Latina y el Caribe	110 005 560	124 216 136	158 610 805
Antigua y Barbados	38	45	60
Argentina	28 074 800	24 306 533	40 998 000
Bahamas	820	312	355
Barbados	2 000	1 100	260
Belice	25 209	43 263	49 364
Bolivia	972 965	1 091 605	1 340 700
Brasil	36 011 139	49 641 824	55 722 261
Chile	2 359 916	2 765 799	3 936 457
Colombia	3 144 300	3 435 137	4 314 425
Costa Rica	380 804	209 994	234 342
Cuba	620 420	500 900	1 050 195
República Dominicana	607 731	548 141	607 500
Dominica	200	170	180
El Salvador	696 878	899 378	822 195
Granada	390	354	300
Guadalupe	0	0	0
Guatemala	1 282 503	1 163 637	1 171 788

Continúa...

LA PÉRDIDA DE LA INDEPENDENCIA LATINOAMERICANA EN EL ABASTECIMIENTO DE CEREALES

...continuación

Guyana	257 267	531 777	505 500
Guyana francesa	7 810	25 305	23 530
Haití	444 655	410 000	367 000
Honduras	502 454	769 613	619 724
Jamaica	8 153	3 899	1 015
México	27 403 435	26 882 659	31 250 884
Montserrat	20	30	30
Nicaragua	505 722	621 528	938 407
Panamá	301 225	309 906	414 000
Paraguay	570 883	1 521 638	1 604 040
Puerto Rico	5 286	660	450
Perú	1 829 499	2 132 281	4 108 315
San Vicente y las Granadinas	660	2 000	650
Santa Lucía	0	0	0
Surinam	299.434	242 336	195 070
Trinidad y Tobago	6.960	15 193	6 050
Uruguay	1.027.846	1 810 722	2 580 560
Venezuela	1.821.903	2 428 217	3 565 150
Ecuador	832.235	1 900 180	2 182 048

Fuente: FAO.